

VER, Oír y...contarlo

Adolfo Suárez no es neutral

Don José Manuel Fanjul Sedeño escribe en "ABC":

"Sin otro ánimo que el políticamente descriptivo, creo que la ilustre figura jurídica y universitaria de don Blas Pérez y la ya histórica del almirante Aznar pueden ofrecerse como prototipo de dos actitudes diferenciadamente extremas, de las que debe huir todo gobernante.

Don Blas, en el año 1934, ante unas elecciones municipales en las que participé con inapreciables amigos, arrojó sobre nosotros—la oposición—el peso masivo de todos los resortes del Poder en forma de implacable apisonadora, evidentemente ilegal, fielmente apoyado por otros ministros del Gobierno de turno. Baste recordar como anécdota máxima que en algunos colegios los delegados gubernativos se llevaron hasta la documentación y los sellos municipales. Realmente, para qué se iban a molestar con pequeneces.

En el otro extremo del ejemplo, el almirante Aznar presidió en 1931, con tan distante e irresponsable indiferencia, otras elecciones, también municipales, que produjeron en su propia opinión el hecho, quizá en su criterio intrascendente, de que mientras él leía una novela policíaca, la España que se había acostado monárquica, se despertaba republicana.

No hay que esforzarse en demostrar que la misión del gobernante no se puede encuadrar en ninguno de estos dos ejemplos. Ha de buscarse en el medio, en ese lugar donde está la virtud.

Por eso comparece el presidente Suárez sin más "cargos" administrativos en su derredor; ni quiere ser un don Blas Pérez (en política, se entiende, pues a todos nos gustaría haber traducido y comentado a Enneccerus), ni puede aceptar, a sus años y con su estilo político, una actitud de don Tancredo como la que adoptó el almirante Aznar.

El Gobierno ha creado y multiplicado los controles electorales hasta el extremo de ponerlos en manos del Poder judicial, para que no se defraude la confrontación nacional del 15 de junio. La normativa es tan precautoria y tutelar para la seriedad y pureza del sufragio como puede serlo la más avanzada de Europa.

Pero él, la persona, Adolfo Suárez, no es neutral; tiene unas ideas y cree en ellas; es responsable de las medidas que en diez meses ha promulgado y del desarrollo de la democracia que está realizando; sabe de lo popular o impopular de sus decisiones y del agrado o desagrado con que habrán sido recibidas por los diferentes sectores; conoce, y sufre y no oculta, la gravedad de la situación económica y la necesidad de culminar el proceso democrático para legitimar plenamente una política estabilizadora."